

Gran Teatro del Liceo

Temporada Oficial de Arte Lírico 1938-39

Cuarto Concierto Sinfónico

por la

Orquesta Nacional de Conciertos

Director: maestro B. Perez Casas

(Concierto n.º XXVI)

~~Viernes 25 de Noviembre de 1938~~
Viernes 2 de Diciembre de 1938

Tarde a las cinco

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

TERCERA SINFONIA *en mi bemol.* . . . SCHUMANN

- I - *Animato*
- II - *Scherzo*
- III - *Andantino*
- IV - *Solemne*
- V - *Allegro.*

SEGUNDA PARTE

LOHENGRIN (*preludio*)

TANNHAUSER (*baconal*)

LOS MAESTROS CANTORES

(*Preludio del acto tercero — Vals de los aprendices — Marcha de las Corporaciones.*)

WAGNER

Nota - No se permitirá entrar ni salir de la sala durante la interpretación de las obras.

TERCERA SINFONIA

Roberto Schumann (1810-1856)

De las cuatro Sinfonías compuestas por Schumann, ésta es la que tiene un carácter más franco y alegre, de acuerdo con el especial estado de espíritu de este compositor al escribirla. Después de las penurias y penalidades sufridas durante su estancia en Dresde, Schumann fué nombrado, en otoño de 1850, Director de música de Düsseldorf y al trasladarse a las márgenes del Rin, el ambiente poético de aquella bella región dió a su alma nuevo vigor, impulsándola a producir con anhelo genial. Según él mismo dijo, la contemplación de la catedral de Colonia le hizo concebir esta Sinfonía que, por el ambiente que la inspiró, es conocida con el nombre de «Renana». El más exquisito de los músicos románticos patentizó en ella la alegría de vivir que le inundaba en aquellos momentos, contrastando con sus habituales infortunios. En cinco semanas dejó terminada la obra, a fines de 1850, y fué estrenada en seguida bajo su dirección.

Esta Sinfonía consta de cinco «tiempos», algunos de ellos de cortas dimensiones. El primero, «Animato», más extenso que los demás, se inicia, sin introducción alguna, exponiendo el tema capital en un movimiento decidido y fogoso, a toda orquesta. El ímpetu de la línea melódica impera en él jubilosamente. Un grácil dibujo de los violines introduce en el segundo tema, de carácter más tierno y elegíaco, confiado a los instrumentos de madera. Establecido el conveniente contraste entre ambas frases musicales, otra final cierra el período expositivo. Empieza con nuevo impulso un extenso desarrollo y en él se hace más intensa la lucha entre los dos temas capitales: el ritmo jubiloso y potente del primero alterna con la delicadeza del segundo, dominando unas veces, uno, y otras, el otro, mientras la Sinfonía sigue su curso impetuoso. Párase éste, de pronto, para presentar el tema capital transfigurado en una bella frase de los «cornos»; pero en seguida se reanuda el esplendor orquestal en un «crescendo» grandioso que con expresión dramática, lleva a través de la reproducción del primer período, a la conclusión del «tiempo», mediante una brillante «coda», en la que el metal, dominante, alza su clamor triunfal.

El segundo «tiempo» es un «Scherzo», con un movimiento más moderado que el habitual, como de «Minuet». Empieza con una melodía de carácter popular, llena de gracia, que es entonada por los «fagots» y «violoncelos», la acompañan las «trompas» y los «violines» y es expuesta libremente en forma de «lied». Sigue un período transitorio, en el cual la «madera» y la «cuerda» juegan en un alegre «staccato» de «semicorcheas», que es una variación del tema. El período central o «trío», está forma-

do por una melancólica melodía que cantan «clarinetes» y «cornos» sobre un pedal de los bajos de la «cuerda». Parece como si una niebla bajase a posarse sobre el Rin, empañando por unos instantes la anterior alegría; pero pronto reaparece ésta en la forma habitual del «Scherzo», acabando con una extensa «coda».

Sigue luego un «tiempo»: «Andantino», de carácter íntimo y soñador, como un Nocturno que recuerda algo a Mendelssohn. La cantilena es dulcemente entonada por los «clarinetes» y «fagots», mientras la «cuerda» acompaña con deliciosos arabescos. Después, los «violines» introducen un segundo tema encantador, en el que el «violoncelo» hace el acompañamiento y ambos temas se reproducen, recíprocamente, en un período de breves dimensiones, para aparecer juntos al final.

Más breve todavía es el cuarto «tiempo», el que Schumann rotuló: «con carácter de acompañar una solemne ceremonia». La frase característica aparece entonada por los «trombones», que por primera vez intervienen en la obra, ayudados por las «trompas». Otro tema se contrapunta brevemente con éste que sigue dominando hasta apagarse como mística visión en las tinieblas, ligando este «tiempo» con el siguiente.

El «Allegro» final ofrece un carácter parecido al del primer «tiempo», reproduciéndose en él el buen humor, la impetuosa alegría con que empieza la obra; pero, asimismo, se relaciona con el tiempo «Solemne» anterior, pues el tema de éste se reproduce al final; mas con un carácter y en una forma muy diferentes. La «cuerda» y la «madera» entonan al mismo tiempo un tema jovial, que es desarrollado prolijamente; le sigue otro tema de carácter más tierno, cantado por los violines y un corto final termina el período expositivo. Las dos fases se repiten para continuar el proceso musical en forma de «Sonata», conservando siempre el carácter impetuoso y alegre, y acaba dando paso a un «fugatto» sobre el tema solemne del cuarto «tiempo», que, con la correspondiente «coda», se resuelve en la «stretta» final.

PRELUDIO DE "LOHENGRIN"

Ricardo Wagner (1813-1883)

(Comentario del propio autor)

«El milagroso descenso del Grial a la tierra, conducido por un coro de ángeles, fué escogido por el compositor de «Lohengrin» — pues Lohengrin fué uno de los caballeros del Grial —, como tema de la introducción musical de su drama.

Al principio parece que un sobrenatural deliquio amoroso permita a la extasiada mirada contemplar cómo en el azul más puro del espacio se condensa una maravillosa aparición que, apenas perceptible, cautiva mágicamente; poco a poco y en infini-

tas líneas, a cada momento más precisas, pasando de los contornos casi velados a la claridad más y más marcada, se dibuja una prodigiosa multitud de ángeles que, conduciendo el cáliz sagrado, desciende insensiblemente de las celestes alturas. Cuanto más va la aparición precisándose y acercándose al valle terrenal, más intensamente expande dulces y embriagadores perfumes; neblinas encantadas descienden como doradas nubes, envolviendo y cautivando los sentidos maravillados, produciendo sensaciones de turbación hasta el fondo del corazón y llenando el alma de la más grande veneración. En el pecho del vidente alternan las ráfagas del dolor endulzado por el goce, con las del placer inefable: todos los gérmenes oprimidos del amor, desvelados a la vida por el encanto vivificador de la aparición, estallan con vehemencia y se alzan con impulso irresistible; y por más que el alma se explaye no se apagan sus deseos, sino que, en tensión extrema, quieren estallar, inundando el corazón de un impulso de abnegación, de un afán de sacrificio, como jamás lo haya podido sentir el ser humano. Y crece todavía este sentimiento, produciendo sensaciones de placeres y delicias más y más sublimes cuanto más se acerca a los sentidos la divina aparición y cuando, al fin, se descubre el propio cáliz sagrado claramente aparecido ante los ojos, cuando el Grial extiende sus rayos del más sublime amor como una corona celestial que inunda todos los corazones, el contemplativo cae en extática adoración. Entonces el Grial extiende sus bendiciones sobre los adoradores, consagrándoles como caballeros suyos; los rayos esplendorosos descienden a raudales, produciendo un resplandor cada vez más suave que se expande por la tierra como inefable aliento de delicias y llena el corazón del devoto de una bienaventuranza jamás soñada. Después, el coro de ángeles vuela hacia lo alto, contemplando la tierra con pura alegría: Han devuelto al mundo la fuente del amor que estaba cegada, han dejado el Grial en custodia a los hombres puros, en cuyos corazones ha vertido sus benéficos dones y en medio del claro azul celestial se esfumará la augusta visión tal como antes había aparecido.»

"TANNHAUSER"

Ricardo Wagner

Bacanal de Venusberg

La escena representa el interior del monte de Venus (en Horselberg, cerca de Eisenach). Un salto de agua espumeante cae sobre las rocas y se convierte en un riachuelo que va a morir a un estanque en el que se ven «Náyades» bañándose y «Sirenas» extendidas en las márgenes. En el primer término, a la izquierda, bañada en luz rosada, aparece «Venus» extendida en

un lecho de plumas y a sus pies, con la cabeza apoyada en su seno, «Tannhäuser», con una rodilla en tierra; tiene a su lado el arpa. A su alrededor, suavemente entrelazadas, yacen «Las Tres Gracias» rodeadas de un séquito de «Amorcillos» dormidos.

Al alzarse el telón, los «Donceles», atraídos por el gesto amoroso de las «Náyades», corren hacia el estanque, en torno del cual tejen con ellas danzas y juegos.

Del fondo llega un grupo de «Bacantes» que, ardorosas, se mezclan en la danza, incitando a las parejas al fogoso placer. Los amantes, embriagados de goce, se funden en apasionados abrazos.

De las cuevas que circundan la gruta, salen «Sátiros» y «Faunos» que se suman alborozados a la danza de las «Bacantes» y los amantes, persiguiendo a las «Ninfas» y produciendo un desorden, en el que todo gira bajo el signo del vértigo.

Cuando la danza y el tumulto llegan al paroxismo, «Las Tres Gracias», levantándose asustadas, intentan calmar a los alocados. Viéndose impotentes, despiertan a los «Amorcillos» que vuelan hacia el techo de la gruta y disparan sobre los frenéticos, que danzan y luchan junto al estanque, una lluvia de flechas.

Los heridos, encendidos entonces por un profundo anhelo amoroso, abandonan la furiosa danza y caen en dulce laxitud. «Las Tres Gracias» amparan a los caídos y formando amorosas parejas las acompañan hacia el fondo de la gruta. «Bacantes», «Sátiros», «Faunos», «Ninfas» y «Donceles» desaparecen tras una cortina de niebla. Sólo permanecen visibles «Venus», «Tannhäuser» y «Las Tres Gracias». Estas vuelven al primer término e informan a «Venus» de la victoria que el Amor ha obtenido sobre las desenfadadas pasiones.

Se aclara la niebla del fondo y aparece la visión de «El rapto de Europa», que cabalgando en un toro blanco enguirnaldado de flores y acompañado de «Tritones» y «Sirenas», surca el mar azul.

De la lejanía llega la voz de las «Sirenas». La niebla rosada vuelve a cerrarse sobre la visión y «Las Tres Gracias» glosan con una airosa danza la misteriosa aparición como obra del Amor.

Vuelve a aclararse la niebla y aparece la visión de «Leda» en un suave claro de luna extendida al borde del estanque; un cisne viene nadando hacia ella y tiernamente extiende el ondulante cuello entre sus senos.

También esta visión desaparece. La niebla desaparece y aparece el ámbito verdoso de la gruta solitario y silencioso.

«Las Tres Gracias» hacen una picaresca reverencia ante «Venus» y se alejan poco a poco hacia el abismo del Amor.

Calma intensa. «Venus» y «Tannhäuser» permanecen inmóviles.

“LOS MAESTROS CANTORES”

Ricardo Wagner

(Fragmentos sinfónicos del Acto Tercero)

La escena representa una extensa llanura cerca del río Pegnitz, limitada en el horizonte por el panorama de Nuremberg. Se celebra la fiesta popular motivada por el «Concurso» de los Maestros Cantores.

Preludio

Este preludio, al que Wagner llamaba «una pequeña pieza instrumental», es una importante y bella página sinfónica, destinada a simbolizar el personaje principal de la obra, a cuyo alrededor gira toda la acción: Hans Sachs, el zapatero-poeta de Nuremberg.

Se oye primero el tema de la tristeza de Hans Sachs; después el de su gloria (el «coral» escrito por Sachs y que todo el pueblo etona a su paso en la escena del concurso); este tema se confunde con el de la «Canción del zapatero», que se esfuma a su alrededor en un suspiro de desesperanza.

Danza de los aprendices

Es la fiesta de San Juan. Los aprendices danzan con jóvenes campesinas en un prado a la orilla del Pegnitz. Llegan los compañeros e intentan robarles sus parejas. La alegría toca al paroxismo... De pronto, el vals se para; todo el mundo deja paso a los Maestros Cantores de Nuremberg que se acercan con toda solemnidad para asistir al concurso.

Marcha de las Corporaciones

Llega el estandarte en que se representa al rey David tocando el arpa. Todo el pueblo lo saluda. La llegada de Hans Sachs, el más grande de los Maestros Cantores de Nuremberg, hace prorrumpir a la multitud en exclamaciones jubilosas. Todos entonces con entusiasmo el «coral» de Sachs.

Previendo la ejecución de estos fragmentos de «Los Maestros Cantores» en los conciertos sinfónicos, el mismo Wagner dispuso el enlace del «Preludio» con la «Danza» y la «Marcha» y da a esta última, como final, la «coda» del «Preludio» del Acto Primero.

Viernes 9 Diciembre
~~Viernes 2 de Diciembre~~

Tarde a las cinco

Quinto Concierto Sinfónico
por la
Orquesta Nacional de Conciertos
